

verdadera sintaxis de estas lenguas desde la perspectiva generativista. Ahora bien, su interés para la dilucidación de algunos de los supuestos ya mencionados es innegable. El lector cuenta además con una elaborada bibliografía sobre el tema que le permitirá conocer el estado de las investigaciones más recientes.

ANA MARÍA SÁNCHEZ MORA

LÓPEZ CRIADO, FIDEL: *El erotismo en la novela ramoniana*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1988

El *amor*, como tema de la creación literaria y en particular contemplado desde la *perspectiva erótica*, es hilo conductor de toda una tradición documental. Plasmada lírica o narrativamente, es factible de estudio como constante que se dinamiza en el tiempo o como punto de reflexión que puede hablarnos de una coordinada estética y cultural. Estudios ya clásicos como *El amor y occidente* de D. de Rougemont (1979), y *Erotismo fin de siglo* de L. Litvak (1979) certifican con sobrado éxito esas dos posibilidades a la vez que ofrecen sendas propuestas metodológicas para abarcar su tema de ensayo en función de sus intereses. Tema también constante en la narrativa del ciclo histórico-literario que va del simbolismo a las vanguardias, no ha tenido, en los títulos que lo documentan en las literaturas peninsulares, la fortuna de verse estudiado monográficamente. Posibles estudios, ya sea sobre la semiótica erótica de Ramón del Valle-Inclán o de la catalana Caterina Alber «Víctor Català», o sobre la semiótica subversiva de los textos de Salvador Dalí o de Gómez de la Serna, son trabajo crítico pendiente.

La celebración del centenario del nacimiento de Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), escritor original y prolífico, injustamente olvidado por la mayoría de la crítica literaria contemporánea española, debía de propiciar la significación de muchas de sus facetas de creación artística todavía hoy desconocidas por el gran público. Repetidamente el estudio de la obra de Ramón se ha centrado en la greguería haciendo caso omiso a la novelística o al teatro. Salvo los trabajos de Eugenio G. de Nora, Julián Marias y Luis S. Granjel que han realizado aproximaciones a la novela ramoniana, el estudio del género narrativo, cultivado de una forma tan intensa y extensa por el escritor, sigue esperando su merecido momento. Así mismo falta el estudio temático de alguno de los contenidos primordiales de su literatura. F. López Criado da con esadoble encrucijada al plantearse el estudio de la erótica ramoniana partiendo de su novelística. Teniendo que configurar además, un método adecuado de estudio. De ahí la inicial significación del volumen aquí presente en el contexto anteriormente prefigurado.

El ensayo colaborará en la desaparición de ciertos tópicos, que han ido sucediéndose de escrito en escrito sobre el carácter personal y literario de la Serna. Por una parte la idea cierta, pero exagerada, de su genio e individualidad creativa; y por otra la consideración lúdica e intransigente de su escritura, que han originado su aislamiento y abandono por parte de la atención de la crítica. F. López Criado centra el interés de su estudio en la clave temática del erotismo, casi una *obsesión artística* que Ramón utilizará como recurso literario rico y sugerente, lleno de posibilidades narrativas, que trasbasando los límites de la anécdota permite la expresión de una vivencia existencial. Lejos de la utilización rápida y caprichosa que sugeriría una literal interpretación del texto, el erotismo de Ramón es una forma de representar literariamente —símbolo y alegoría— el acontecer y el existir del hombre en el mundo. Habría por lo tanto dos niveles: un primer nivel literal de la trama o desarrollo y un segundo nivel interpretativo simbólico. Ramón aporta así un nuevo tratamiento del tema a la tradicional novela española, que unido a su especial concepción de la ficción

alidad-creación de una realidad posteriormente conocida con el nombre de «superrealismo» o «realismo mágico» —serán dos de los principales aspectos que posibilitarán el hablar de un entendimiento coherente y novedoso de lo novelístico en Ramón.

El presentar y analizar una correspondencia temática y argumental entre diversas obras permite operar con el concepto de *Intertextualidad*, conectando entre sí el corpus de novelas seleccionado para el trabajo, al mismo tiempo que relacionar éstas con el resto de la producción. Los aspectos que se señalan son de un valor relevante en la operatividad crítica: La formulación evolutiva del pensamiento filosófico-erótico en un paralelismo con el desarrollo creativo del autor. Se distinguen en esta consideración distintas etapas para diferentes plasmaciones, pero manteniendo siempre un eje común esencial.

— Brindar una visión globalizada de un apartado exiguamente tratado, denunciando los enfoques chauvinistas o no demasiado ortodoxos que el asunto ha recibido.

— Intento de una contextualización de la obra y el autor a través del examen de las dimensiones eróticas-existenciales de sus protagonistas. Equiparación que permite al crítico poner en relación los «medios-seres» de la Serna con los protagonistas (*antagonistas*) que quieren «Ser-ser» unamunianos.

— La configuración literaria, poética y ficcional del personaje, en su transcendencia humana, bien sea femenino o masculino, en sus diversas presentaciones.

La primera parte del estudio trabaja sobre sus novelas de aprendizaje escritas en su etapa juvenil. Suponen el primer paso en la evolución del erotismo ramoniano. Los protagonistas representan o repiten alegóricamente el drama edénico. El conjunto de novelas seleccionadas está compuesto por tres títulos: *La tormenta* (1921); *La hija del verano* (1922); *La malicia de las acacias* (inédita, 1923). En todas ellas los personajes principales son una pareja que vendría a remedar la alegoría bíblica del Génesis. Habría un intercambio simétrico de imágenes, un paralelismo entre los dos de cursos.

El esquema de interpretación simbólica que ofrece F. López Criado es el siguiente: Edén/Adolescencia, Dios/Figura autoritaria paterna, Serpiente/Eros, Pecado/Acto sexual, Pérdida del Paraíso/Pérdida de la inocencia, Expulsión/Entrada en el mundo de los adultos. Los protagonistas, reencarnaciones de Adán y Eva, convertidos en arquetipos eróticos, buscan un contacto con lo exterior a sí mismos, un conocimiento que justifique sus vidas, pero sobre esta gnosis hay una prohibición: al transgredirla el hombre comete un acto de rebeldía que le libera, pero paradójicamente conocerá una verdad desoladora y angustiosa que le aprisionará en lo sucesivo: está abandonado a la providencia, a la que ni comprende ni controla. Una nota de desilusión acaba estas novelas. El conocimiento del amor revela la condición humana del hombre, su discontinuidad e insignificancia. La dualidad sustituye a la unicidad primigenia y la realidad se presenta dialécticamente: Placer/Dolor, Vida/Muerte...

Globalmente, el aprendizaje erótico del adolescente sirve en tres textos como alegoría del despertar del hombre a su condición existencial. Entre ellos existe una diferencia de «grado» y no de «tipo» y cada uno supone un nuevo intento de prolongación argumental. Así se habla también de un mismo individuo en distintas facetas y no de tres personajes diferentes, aunque sus nombres varíen. En la primera novela habría un descubrimiento erótico, en la segunda una divinización erótica de la mujer y en la tercera el rechazo a la «redención» del amor.

Pero tras el fracaso siempre renace la esperanza del idealismo erótico y así comienza el segundo bloque de novelas estudiado. «Las hermanas mayores de las anteriores» las denomina F. López Criado. *El Gran Hotel* (1928) y *La Quinta de Palmyra* (1923) serán las novelas seleccionadas en esta ocasión, aunque como punto de apoyo se utilizará también la obra de teatro *Los medios seres* (1929).

La unicidad primaria, como se ha dicho antes, se había perdido y los seres desorientados y solos se sienten «medio-seres». Se anhela la unidad edénica. La dirección argumentativa principal de este segundo grupo de novelas será «el afán de complementación» de ser un único ser, como Dios. Sin embargo, el hombre estará condenado a permanecer incom-

pleto e insatisfecho. La mujer y el hombre se presencian como dos realidades distintas, opuestas. La mujer símbolo de la quietud y el hombre del movimiento, es el personaje errante. La frustración vuelve a aparecer, surge entonces el «querer creer» ramoniano — autoengaño consistente en ignorar la experiencia negativa y volcarse en un idealismo amoroso—. El personaje ramoniano se encuentra en una situación desoladora, siente el amor como un vacío y presiente una eternidad de sufrimientos y soledad. No obstante, continúa perseverando en nuevas experiencias eróticas, formando un circuito cíclico de ilusión-desilusión.

El tercer apartado del estudio está dedicado al análisis de una única obra, *La Nardo* (1930), que sirve para completar la temática examinada en este trabajo. Hay en ella un intento de vencer el proceso cíclico, antes aludido. La manera de vencer la mortalidad será paradójicamente muriendo. Morir físicamente permitirá alcanzar la eternidad. El erotismo se diviniza y se erige una nueva religión: la del amor.

Como se viene señalando, el tema del erotismo en la literatura ha sido utilizado con mucha frecuencia, unas veces se trata de un simple juego lúdico, una parte importante de la novela corta erótica de principios de siglo, otras por el contrario sirve como representación de una cosmogonía existencial, véase el caso de Ramón. Para esta última concepción del erotismo resulta de gran utilidad el estudio que G. Durand ha realizado sobre las estructuras antropológicas de lo imaginario (1979), en donde habla de la separación de los regímenes simbólicos diurno y nocturno y señala como un posible nivel intermedio el copulativo o erótico. Si el diurno se caracterizaría por una semántica imaginativa que se fundamenta en el eje de la temporalidad y el nocturno sobre la espacialidad, el régimen erótico lo hará sobre una unión de los dos. El Eros ayuda al hombre a vencer a Cronos y a Thanos. La búsqueda en el espacio exterior de la realidad del otro que pueda reconocer el yo y hacer olvidar el temor del hombre al paso del tiempo y a la muerte se realiza a través del erotismo. La unión copulativa sexual hace olvidar al hombre su naturaleza discontinua e imperfecta. El estudio aludido anteriormente ha permitido realizar análisis de lecturas en diversos niveles y no sólo en el literal. F. López Criado ha intentado del mismo modo realizar, en una operación continua que va de la revisión del texto a la interpretación del símbolo, un estudio de la posible transcendencia comunicativa del tema del erotismo en Ramón. Como tal, el método creo que puede resultar válido y aportar una nueva forma de trabajar dicha dimensión temática en un marco literario más amplio del tipo del que antes he hablado. Y así equiparar el alcance crítico peninsular con el ya logrado en otras literaturas románicas.

JOSÉ MARÍA CALVÍN LECHUGA